

Ruiz Alba se paseaba por los lindos corredores,
con el traje de diario que le arrastran los galones.
Ha pasado un caballero y de ella se enamoró,
Quién no estuviera contigo si quiera una noche o dos.

Como si lo quierdes tal, ciento veinte noches más,
pero le hago saber que no se entere el rey.
Y a otro día de mañana el rey ya lo sabía
y que la princesa y con el marqués dormía.

No se sabe si es Ruiz Alba, si es una hermanita suya
y el rey como no era tonto, todito lo comprendía,
pues si eso fuera verdad, gran castigo le daría,
pues si eso fuera mentira, mujer del conde sería.

Se descubre la verdad, ya se descubrió el infame,
Que la metan en un pozo, que se le pudran las carnes.
Que la metan en un pozo, donde el agua le traspase.

Tres hermanas que tenía, sus ojos eran canales
y todos los días iban allí al pozo a llorarle.
Ruiz Alba tienes la culpa, Ruiz Alba tienes el infame,
Mañana te sacarán a los montes a quemarte.

Si bajara un angelito de esos que suelen bajar,
yo le mandarí una carta al conde de Montalbán
que si le pilla comiendo, le haga por terminar,
que si le pilla en la calle, le haga por esperar,
que si le pilla durmiendo, le haga por despertar.

El conde cogió la carta y la ha empezado a leer,
si la quema o no la quema, yo no tengo ná que ver.

A otra mañana temprano la sacan pa' confesar
y el cura que la confiesa el conde Montalbán.
Di cuántos besos les ha dado a los niños de tu edad.
Padre, no he dao más que uno al conde de Montalbán.

Pues si eso fuera verdad, contigo me he de casar,
pues si eso fuera mentira, gran castigo te daría,
pues si eso fuera verdad, contigo me he de casar.

[En los dos últimos versos, para porque no recuerda bien cómo sigue la letra y termina recitándolas sin cantar]